

Edmanuel Villafaña Magobet

Curso: SF503

Tema: Pensando de nuevo las disciplinas espirituales

Introducción

A través de cada clase de este curso de formación espiritual he sentido el desafío de sumergirme en esa vida espiritual no pocas veces descuidada cuya voz retumba en lo más profundo del corazón llamándome a acercarme más a Dios. Al comenzar a leer el libro de “Celebración de la disciplina” de Richard J. Foster fue como reforzar ese llamado en mi espíritu de ir más allá; atreverme a ser deconstruido y despojado de todo lo que hasta hoy gobernaba mi perspectiva de la espiritualidad y los modos o medios “aceptados” de acercarme a Dios.

Tengo que decir que el primer “jamaqueón” que recibí fue en ese primer capítulo, cuando Foster indica lo siguiente: “La superficialidad es la maldición de nuestra era”. No puedo estar más de acuerdo, creo que como un joven casi adulto muchas veces he criticado u observado lo mismo en esta generación emergente; sin embargo, el golpe lo recibí cuando me pregunté si en realidad yo he sido superficial en muchas ocasiones y peor aún, si esto se ha dado en mi desarrollo espiritual.

Finalmente, comencé a desplazarme por cada disciplina evaluando con honestidad lo que ha sido mi vida cristiana hasta el día de hoy. A continuación, describiremos tres (3) disciplinas espirituales exponiendo como se practican o fomentan en la iglesia en la que soy parte, qué aconsejaría cambiar en la práctica y por qué.

La meditación

Una de las disciplinas que capturó grandemente mi atención fue la meditación. A pesar de que leemos y escuchamos sobre la meditación constantemente en las Escrituras, pienso que es una disciplina desconocida y sobre todo mal interpretada. En nuestra iglesia local creo que una cantidad considerable de mis hermanos podría asustarse al escuchar la palabra meditación siendo expresada como una disciplina espiritual dado que podrían asociarla con otras creencias o sectas que se han distinguido por promover el uso de la meditación como parte de sus ritos o prácticas principales. Me parece que actualmente muchos cristianos practican la meditación de forma natural e inconsciente, sin tener claramente definido lo que se está haciendo, las diferentes prácticas y sus objetivos.

Luego de haber leído y estudiado el tema puedo entender que la meditación debe ser parte esencial de esas herramientas primordiales para cultivar y fortalecer nuestra relación íntima con Dios. El enfoque de la iglesia en la oración, Palabra y ayuno es excelente y necesario, pero creo que muchas veces hemos practicado estas disciplinas con una intención o perspectiva equivocada. Tal vez utilizamos esta práctica con el fin de expresarnos, aprender más información u obtener alguna recompensa particular; sin embargo, opino que todas las disciplinas mencionadas deberían ir de la mano con la meditación para cumplir su función total en la transformación de nuestras vidas.

La meditación, según la define Foster, es la capacidad de oír la voz de Dios y obedecer Su Palabra. El propósito de esta disciplina es llevarnos a alcanzar una relación de intimidad mayor con Jesús, creando el espacio emocional, espiritual y hasta físico que

le permite a Cristo construir y establecer su trono en lo más profundo de nuestro corazón.

Al pensar en qué podríamos cambiar como iglesia respecto a la meditación creo que debemos comenzar orientando a toda la congregación sobre qué es la meditación, sus sólidas bases bíblicas, las diferentes formas o estrategias que podemos utilizar para llevarla a cabo y sus efectos en la vida cristiana. Deberíamos, a través de esta orientación, detallar la gran diferencia entre la meditación trascendental oriental cuyo fin es un intento de desocupar la mente, dejarla en blanco; versus la meditación cristiana, la cual procura desocupar la mente con el fin de llenarla. Debemos lograr que la congregación entienda lo imperativo de poder desarraigarnos de tantas cargas y pensamientos continuos producto del afán diario, para que nuestra mente sea llena de Dios, Sus promesas, Su Palabra y todo lo que proviene de Él.

Ciertamente, luego de lo aprendido, fomentaría más la meditación en los cultos y prepararía actividades en lugares “separados” del ruido de la vida en los que podamos llevar a cabo la meditación creando ese espacio de íntima comunión con Dios, meditando en algún texto o pasaje específico de Su Palabra o simplemente contemplando la creación, reflejo del gran poder de nuestro Dios. En las reuniones de oración exhortaríamos a la congregación a no solo hablar con Dios sino a dar espacio al silencio y la calma para poder escuchar lo que Dios nos quiere decir a través de ese silbido apacible que no es común dentro de la liturgia de nuestras reuniones.

Propongo resaltar y fomentar esta disciplina porque creo que muchos cristianos hemos creado estructuras o “reglas” sobre como acercarnos a Dios que muy pocas veces dan lugar a intimar, profundizar, imaginar y esperar en calma escuchar la voz de Dios. Creo

necesario lograr que la meditación sea parte fundamental de nuestras reuniones como un acompañante indispensable de la oración, el ayuno y el estudio bíblico.

El estudio

La disciplina del estudio fue una de las disciplinas que disfruté en gran manera durante la lectura del libro porque abunda y profundiza en su objetivo y promueve diferentes estrategias y pasos para aprovechar al máximo la experiencia. Ciertamente el propósito de las disciplinas, como bien expone Foster, es “reemplazar viejos hábitos destructivos por nuevos hábitos que producen vida” y me impactó cuando hablando de la disciplina del estudio afirma que esta demanda humildad ya que no puede ocurrir mientras no estemos dispuestos a entregarnos al tema, abrir nuestro corazón y permitir que deconstruya ciertas estructuras de nuestra vida.

Mi congregación por años ha procurado promover y enfatizar la disciplina del estudio bíblico como una de las más importantes. Es común escuchar la frase que indica que la escuela bíblica es la columna vertebral de la iglesia porque en ella precisamente buscamos estudiar la palabra, sin embargo, creo que no todos los hermanos gustan de la disciplina del estudio; en mi humilde opinión, por el factor edad y preparación académica. El grueso de nuestra congregación son personas mayores que por la época en que crecieron, algunos tuvieron que abandonar las escuelas en algún grado primario o secundario para dedicarse a trabajar. Esto provoca que la disciplina del estudio les provoque dificultad o muestren cierta resistencia ya que no se les hace fácil el análisis de ciertos conceptos. Creo que muchos, no todos, prefieren la predicación o meditación de las Escrituras antes que practicar el estudio. Dicho esto, debo destacar que recientemente tuvimos un cambio de liderazgo en la iglesia y nuestros nuevos

pastores han presentado estrategias más estructuradas al permitirse evaluar diferentes módulos educativos y de estudio realizado por profesionales de la teología y la neurociencia los cuales vienen adaptados para las diferentes necesidades que podemos encontrarnos dentro de nuestra familia cristiana. Junto a los Pastores hemos estado tratando de sembrar esa semilla de pasión por el estudio bíblico para que este no sea una experiencia dominical o dependiente de la liturgia eclesial, sino que en cada corazón arda la llama de separar tiempo para estudiar con detenimiento las Escrituras.

Dentro de las estrategias que se están adoptando creo que incorporaría dentro del estudio bíblico el uso de otros recursos externos que podrían incluir libros escritos que no necesariamente están relacionados al tema religioso pero que ciertamente complementan la enseñanza y por ende el aprendizaje de cada hermano(a). Estos libros pueden ser históricos, científicos y de actualidad. A raíz de lo estudiado creo que debemos valorar los “libros no escritos”, como indica el autor, fomentando el análisis de la cultura, la sociedad y otros factores del mundo actual que nos ayuden a comprender mejor lo estudiado.

Una de las recomendaciones que expresamos en reuniones del liderato de la iglesia fue extender el tiempo para los estudios bíblicos y no “encajonar” cada estudio a un solo día por seguir un manual, sino que se tomara el tiempo necesario por tema para interpretar y entender con exactitud lo que nos dice la Palabra. Estos cambios están siendo implementados y hemos visto un mayor interés por parte de los diferentes grupos de estudiantes en ir más allá en la interpretación eficaz de las Escrituras.

Finalmente, creo que debemos motivar a cada sector a adentrarse en el estudio bíblico y evaluar los cambios que podrían verse reflejados en el tipo de preguntas que realizan en las clases y el aumento en la participación en los estudios bíblicos.

La celebración

Una de las disciplinas más interesantes que he podido conocer es la celebración. De hecho, de haber escuchado sobre la celebración como disciplina espiritual hace unos años, creo que me hubiera reído o pensado en la “carnalidad” del asunto. Sin embargo, leí por primera vez sobre este tema en el libro ***STAMINA: la virtud que transforma anhelos en logros*** por el Dr. Lucas Leys quien expresa lo siguiente sobre la disciplina del gozo y la diversión: ***“Lamentablemente, todavía hoy en muchos ámbitos cristianos la palabra diversión, o incluso la risa, son miradas con un tinte de desprecio, asumiendo que siempre son un aspecto superficial de la vida. Pero debemos dejar esta idea tan ignorante atrás y comenzar a ser intencionales en crear espacios de diversión, juego y risa en nuestras rutinas.”*** Desde entonces cambió mi perspectiva sobre la celebración, diversión y gozo.

Dentro de la organización eclesiástica en la que me he desarrollado hubo un tiempo, la mayor parte de mi niñez, en la que la celebración era visto como algo pecaminoso. Analizando esos tiempos debo decir que no fue que eliminamos la celebración, sino que la “encarcelamos” dentro de nuestros conceptos y estableciendo unos parámetros sobre qué y como se debe dar la celebración cristiana. Debo decir que a medida que ha pasado el tiempo, hoy en día la celebración es mejor comprendida como disciplina y se fomenta con mayor libertad dentro de nuestras iglesias. En mi opinión, la entrada al ministerio pastoral de matrimonios jóvenes con hijos que procuran más diversión o

dinamismo dentro de la programación ha llevado a la iglesia a adoptar esta disciplina con mayor apertura y visto incluso como una gran herramienta de unidad familiar, un asunto sumamente importante para la expansión de este Evangelio, entendiendo que las iglesias están compuestas por familias.

Bien nos indica Foster sobre esta disciplina que ***“La celebración trae gozo a la vida, y el gozo nos hace fuertes”***. Creo firmemente que hoy en día son muchos los creyentes que viven afanados, ansiosos y tristes porque no han entendido esta disciplina como objetivo al practicar cada una de las disciplinas espirituales descritas en el libro.

Actualmente, en mi iglesia local estamos practicando más seguido la celebración no solo a través de alabanza, sino que se han integrado dentro del programa de trabajo actividades para compartir entre hermanos, reuniones en diferentes hogares donde hablamos sobre diferentes temas fuera de la estructura de “culto” y nos edificamos mutuamente, salidas en familia para “chinchorrear”, actividades dirigidas a los matrimonios, entre otras. Dos de las reuniones al mes han sido denominadas “café con Dios” y esos días no llegamos a escuchar un sermón, sino que todos como iglesia en un formato informal, reunidos en un círculo ponemos un tema sobre la mesa y cada hermano puede participar y aportar al mismo; luego tomamos café acompañado de algún alimento. Una de las estrategias que ha unificado la iglesia ha sido el deporte. A través del softball hemos creado ambientes de celebración para todos los sectores; unos juegan, otros animan desde las gradas, otros cocinan y hacen ventas; esto ha sido una hermosa revolución para todas las edades.

Finalmente, creo que en esta disciplina no cambiaría las estrategias implementadas, sin embargo, hay algo que recomendaría y estoy practicando, esto es, instruir a la iglesia sobre la importancia de esta disciplina y sus beneficios; que podamos vivir el evangelio y gozar las disciplinas sin verlas como una carga imposible o difícil de llevar.

Bibliografía

Leys, L. (2019). *STAM.I.I.NA La virtud que transforma anhelos en logros*. Dallas, Texas: e625.

Foster, R. (2009). *Celebración de la Disciplina Hacia una vida espiritual más profunda*. Buenos Aires, Argentina: Peniel